

EXPOSICIÓN CARAVAGGIO EN EL MUSEO DEL PRADO Del 21 de septiembre al 21 de noviembre de 1999

El Museo del Prado ha presentado entre septiembre y noviembre de este año una exposición dedicada a Michelangelo Merisi, conocido más comúnmente, a la italiana, por el nombre de su pueblo natal, como Caravaggio. Desde la ya lejana exposición que el maestro italiano Roberto Longhi dedicara al artista en 1950, en Milán, la mítica *Mostra del Caravaggio e dei caravaggeschi*, que supuso el reconocimiento y la valoración de su figura artística en nuestro siglo, han sido varias las veces en que las obras de tan singular pintor se han reunido para ser mostradas al público. Tal vez, la exposición más importante de los últimos años haya sido la celebrada por el Metropolitan Museum de Nueva York, en 1985, *The Age of Caravaggio*, presentada también en Nápoles, con obras del artista y de algunos de sus seguidores. En ella se ampliaba el marco de la personalidad del pintor, con algunas obras nuevas de su período tardío, al tiempo que se exponía junta, en número excepcional, su producción temprana. Caravaggio, al fin, es un artista reconocido, incluso popular, al que se ha valorado asimismo desde medio tan reservado sólo a los grandes como es el cine, en la espléndida película del inglés Derek Jarman.

La exposición actual viene a celebrar a Caravaggio, el creador del tenebrismo naturalista, en un año en que España, y especialmente el Museo del Prado donde se conservan sus obras maestras, se celebra precisamente el centenario de Velázquez, seguidor estricto del maestro italiano en sus primeros años y de quien sin duda tomó el camino de su pintura. Tal vez haya sido la oportunidad de estudiar las obras de Caravaggio junto a las de Velázquez, unas salas más allá, la nota más destacable de la exposición para los especialistas en la materia. Las veinte obras expuestas ahora, entre las que se contaban algunas de las más importantes de su producción entera, como la *Madonna dei palafrenieri*, de la Galleria Borghese, el *David con la cabeza de Goliath*, del mismo museo romano, *Los Músicos*, del Metropolitan de Nueva York, o la *Judit cortando la cabeza de Holofernes*, de la Galleria Nazionale de Arte Antigua en Roma, lograban una excelente representación de la pintura del artista, de sus varios momentos, de su evolución y de su capacidad para variar los mismos temas. Era, asimismo, de interés, ver juntas las obras españolas que se le atribuyen. Salvo el *San Jerónimo*, de Monserrat, negado para la exposición, y el lamentablemente perdido para España, *Martirio de San Pedro*, en el museo de Chicago desde hace veinte años, se reunían ahora de nuevo, desde la exposición de Sevilla de 1973, las pinturas de colecciones españolas. Entre éstas destacan, sin duda, el *David y Goliath* del Museo del Prado y la *Salomé* del Palacio Real.

La comparación es en la historia del arte concepto sin el cual se hace difícil entender algo de la materia y avanzar en su conocimiento; por ello, la exposición de Caravaggio en el Prado, daba lugar a interesantes comparaciones, ya que se han reunido varias de idéntico tema, pero de muy diferente tratamiento y concepción, tal vez debido al azar, pues no es explicable de otro modo con tan reducido número de obras expuestas. Es importante destacar en este sentido los dos, ya mencionados, *David y Goliath*, el del Prado, temprano, de hacia 1597, y el de la Galleria Borghese, de 1613. En el arco de esos quince años la obra, y la vida, de Caravaggio experimentaron un giro espectacular. Del mismo modo, las versiones presentadas del *San Francisco en meditación*, el del Museo Civico de Cremona, de la romana iglesia de la Concepción y el depositado en la Galleria d'Arte Antica de Roma, revelan mucho de la verdadera calidad y dimensión de Caravaggio en relación a sus imitadores.

Por encima de todos, con la excepcionalidad de su monumental tamaño de cuadro de altar romano, destacaba en la exposición la *Madonna dei Palafrenieri*, el lienzo de 1605/6,

para el altar reservado a la confraternidad de los Palafreneros, del Palazzo Apostolico, en el Vaticano, pero comprada poco después de su instalación en la iglesia de Sant'Ana dei Palfrenieri por el cardenal Scipione Borghese para su palacio del Borgo, quien probaba, ante el rechazo público de la obra, su gusto excepcional y moderno por la pintura. Obra del Caravaggio maduro, en pleno dominio de su técnica pictórica y de su expresión única, se ofrece a los ojos del espectador este lienzo, austero y sencillo, revestido indudablemente de la gravedad de la historia sacra narrada por el pintor, cargada de simbolismo Contrarreformista en la creación de la imagen, e interpretada con el profundo conocimiento que Caravaggio evidencia en su obras del mundo clásico, de la grandeza de la arquitectura romana y de la naturaleza.

MANUELA B. MENA MARQUÉS

EXPOSICIÓN DE PINTURA EUROPEA EN COLECCIONES VALENCIANAS

Valencia. Museo de Bellas Artes. 26 de mayo-29 de agosto, 1999.

Dirección científica: Fernando Benito Domenech.

La organización de esta exposición ha sido tarea conjunta del Consorcio de Museos de la Comunidad Valenciana y el Museo de Bellas Artes de Valencia. El resultado, desde el punto de vista cultural ha sido excelente, contando, además con la dificultad que supone reunir tan importante selección de pinturas compuesta por cuarenta y cinco obras. Muchas de ellas han tenido la fortuna de poder exponerse tras una buena y prudente restauración que ha permitido contemplarlas en óptimas condiciones.

El catálogo, espléndidamente editado, va precedido de una *Introducción* de Fernando Benito Domenech en la que recoge noticias a propósito, tanto de las obras expuestas, como de las que, por avatares de la historia, salieron de la Comunidad Valenciana en diversas fechas y circunstancias. En la realización de las fichas catalográficas han colaborado además del Director Científico, Fernando Benito, los especialistas: Catalán Martí, Gómez Frechina y Redondo Cuesta.

Parte importante de las obras expuestas pertenecen al patrimonio del valenciano Colegio del Corpus Christi que, como se sabe, cuenta con pinturas de primera calidad, pertenecientes a distintas escuelas europeas. Al interés de poder verlas reunidas hay que añadir la posibilidad casi única, para los visitantes, de apreciar la gran riqueza pictórica que, gracias al entusiasmo que han sentido por la pintura los coleccionistas particulares de Valencia y su interés por conservar e incrementar sus colecciones, nos proporcionan la agradable sorpresa de encontrarnos con algunas piezas inéditas que se dan a conocer, en esta exposición, por primera vez.

El hacer, siquiera, una breve relación de las pinturas expuestas sería magnífico pero rebasaría el espacio del que disponemos. Aludiremos, por tanto, a algunas de las obras sin que suponga una especial valoración respecto a las no citadas ya que, en el excelente Catálogo publicado se reproducen, en color, todas las obras expuestas acompañadas de un estudio científico.

De la colección Serra de Alzaga figuran, entre otras pinturas septentrionales, una exquisita tablita de la *Virgen con el Niño*, de Gerard David, *Niño Jesús con racimo de uvas* del pintor de la escuela de Amberes Joos van Cleve y un retrato magnífico de las hermanas del pintor holandés Gerard Ter Borch, *Gesilda y Catharina, como pastoras*, en el que llama la atención la elegancia de los trajes y la bellísima calidad de la textura de las telas. De pintura